

# Algo más que una historia de la literatura infantil

En La Casa de Lector, se presentó la obra de Jaime García Padrino *Historia crítica de la Literatura Infantil y Juvenil en la España actual (1939-2015)*. Un acto emotivo que se ubicó en la sala que acoge parte de la que fue su biblioteca personal. Este volumen es ya una obra de imprescindible referencia y consulta para estudiosos, investigadores e interesados en conocer cómo fueron –y cómo son– los libros infantiles han ido acompañando a varias generaciones de lectores.



Los que de un modo u otro estamos en el difícil y zarandeado mundo de la llamada Literatura Infantil y Juvenil (al menos deberían ser dos, pues entre lo *infantil* y lo *juvenil* suele haber distancias abismales) sabíamos que Jaime García Padrino estaba preparando una historia de este género, con el pormenor y la sapiencia que le caracterizan. Pero el resultado ha superado todas las expectativas. Su monumental *Historia Crítica de la Literatura Infantil y Juvenil en la España actual* (Marcial Pons Historia, Ma-

drid, 2018), que acaba de aparecer, con sus bien apretadas 693 páginas, no se ha dejado atrás ni una coma. Nombres, títulos, épocas, paisajes intelectuales, editoriales, corrientes estéticas, géneros y subgéneros... nada ha escapado a este ferviente profesor, que durante muchos años de magisterio en la Universidad Complutense, y en múltiples foros de esta materia, ha sido activista destacado en un mundo donde no todo es fervor y maravilla, como se esperaría de asunto tan deli-



cado, sino que con frecuencia lo gobiernan intereses del más alto nivel –o bajo, según se mire–, incluidos los económicos, y tendencias ideológicas más o menos subterráneas. A todo eso se sobrepone García Padrino, con la mirada tranquila del historiador, o por lo menos con aquella templanza del que las ve venir y a menudo perderse en efímeras modas; las que, no obstante, tendrán aquí su registro, en las dosis adecuadas a su importancia y al poder social que hayan tenido o pretendido. Especial mención merece el primer capítulo, dedicado a la posguerra española, cuando este sufrido género se hubo de amoldar a las exigencias melifluas y doctrinales del *Régimen* y, por el contrario, vio desaparecer en el exilio lo más granado de la República, aquí también. De todo eso, el comprometido adjetivo –*crítica*– que el autor se atreve a llevar al título.

Entre los muchos aspectos a destacar de esta obra, hemos de subrayar que no solo se ocupa de la producción literaria

en castellano, sino también de la muy importante escrita en las otras lenguas españolas, lo que confiere al conjunto un grado de ejemplaridad del que deberían aprender otros empeños similares. Varias colecciones de portadas de libros, que acompañan a los diversos capítulos, apuntan en otra dirección, si cabe, aún más importante: la de que lo esencial – aunque sea invisible a los ojos, como creía el *Pequeño Príncipe*– no son los autores, ni las editoriales, ni las tendencias, sino las obras. Cabal anticipación, quiero creer, de aquella sabia y nunca seguida sentencia de Paul Valéry, cuando propugnaba, y suspiraba, por una “Historia de la literatura sin autores”. Ya sé que es harto difícil, y que los primeros en oponerse ferozmente son los propios autores, pero por algo se empieza.

**Antonio Rodríguez Almodóvar**

Escritor